

LA FIGURA PATERNA EN LA IDENTIFICACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA DE LOS HIJOS

Lic. Carlos A. Amador Rodríguez¹

“Las cualidades de los padres quedan inscritas en el espíritu de los hijos, igual que los dedos de un niño en las alas de una fugitiva mariposa”

José Martí.

RESUMEN.

Se hizo un análisis, basado en datos obtenidos de la bibliografía revisada, así como en criterios propios del autor, acerca del papel de la figura paterna en la identificación primaria y secundaria de los hijos y su influencia en aspectos tales como la adquisición de hábitos de conducta y en el desarrollo de la sexualidad. Se concluye que es muy importante investigar como se desarrollaron los procesos

de identificación primaria y secundaria a la hora de brindar consejería y ayuda y se reitera la necesidad de mantener una observación permanente sobre los medios de comunicación social con el objeto de evaluar la presentación de la figura paterna, sobre todo en los programas infantiles y juveniles y las telenovelas.

Palabras clave: *Figura paterna; relación paterno-filial; identificación primaria; identificación secundaria.*

INTRODUCCIÓN

En artículos anteriores sobre la figura paterna, aparecidos en esta publicación, el autor ha abordado distintos aspectos relacionados con la misma, tanto en el devenir familiar como en su papel en la vida de las hijas. En este tercer trabajo, último de la serie, se analizarán dos procesos que tienen lugar a lo largo de la vida familiar y donde la figura paterna tiene un papel fundamental.

DESARROLLO

♦ *Identificación primaria.*

Es un fenómeno que se inicia con el descubrimiento «del otro distinto





Familia, del pintor Fernando Botero.

de mi madre y yo» debido a la relación con el padre. Este proceso de identificación pasa por la preidentificación con la madre y la identificación primaria con la figura paterna, tanto de niños como de niñas. Como señala Ríos González², de estos dos procesos «van a depender los pasos siguientes en el desarrollo de una personalidad adulta, madura y bien estructurada, del juego de identificaciones va a depender el tipo de identidad que se logre en la adolescencia... De ahí que la cercanía de las figuras parentales no deba ser interferida ni interrumpida por una rotura de ligámenes antes del tiempo debido. Esto debe ser

consolidado antes de iniciar la vida escolar».

Resulta estremecedor leer las páginas de Polaino-Lorente donde, citando suficientes estudios bien documentados, señala que «el apego padre-hijo contribuye en gran medida al desarrollo del niño, especialmente en lo que se refiere al desarrollo del funcionamiento social y de la competencia exploratoria»; «las pautas de la primera interacción entre el padre y el hijo tienen un impacto identificable en el desarrollo cognitivo y social del niño» y «ejercen una notable influencia sobre las posteriores relaciones sociales fuera del ámbito familiar, sobre el rendi-

miento escolar y la competencia cognitiva».³

Un reciente estudio realizado por la Comisión sobre Niños en Riesgo de Estados Unidos, demostró que los niños necesitan dos factores esenciales para tener un mejor desempeño personal y educativo: una autoridad que los ama y la fe.

La investigación muestra que las familias sólidas y las comunidades religiosas son especialmente útiles para mantener a los niños lejos de un comportamiento agresivo o represivo.

El estudio encontró que los niños se desenvuelven mejor cuando sus límites son establecidos por «comunidades de gran autoridad bondadosas», tales como la familia y la fe.

La principal investigadora del estudio, Kathleen Kovner Kline, explicó que la necesidad de una autoridad empieza en el momento en que un niño nace. «La estructura básica del cerebro y el sistema emocional de un niño están programados para desarrollarse junto con otra persona», afirmó⁴.

El célebre pediatra norteamericano Dr. Benjamin Spock, autor del libro *Baby and Child Care*, (1946), considerado el libro más difundido de las últimas décadas pues fue traducido a 38 lenguas, se hizo famoso por sus teorías acerca de la educación de los hijos. El Dr. Spock planteaba que los padres debían tratar a sus hijos con espontaneidad, confianza, sentido común y cariño, más que con simple disciplina. Sin embargo, ya en 1993, a los noventa años, ha confesado: «El problema más corriente en el momento actual es éste: los padres tienen miedo a mostrarse firmes con sus hijos. Les falta confianza... Confiad en vosotros mismos: Sabéis más de lo que creéis. Los hijos no quieren padres blandos. Necesitan claridad y alguien que les dirija. Podéis ser a la vez muy firmes como padres y muy agradables como personas. No hay que echar broncas a los hijos: hay que mostrarles soluciones»⁵.

Se puede concluir de todo lo anterior que, cuando el padre está ausente, los perjuicios en el desarro-

llo del niño son considerables. Recuérdese lo tratado en un artículo anterior, acerca de los hogares monoparentales y la conclusión será que estamos abocados a una generación con capacidades disminuidas en relación con las precedentes. ¡Terrible!

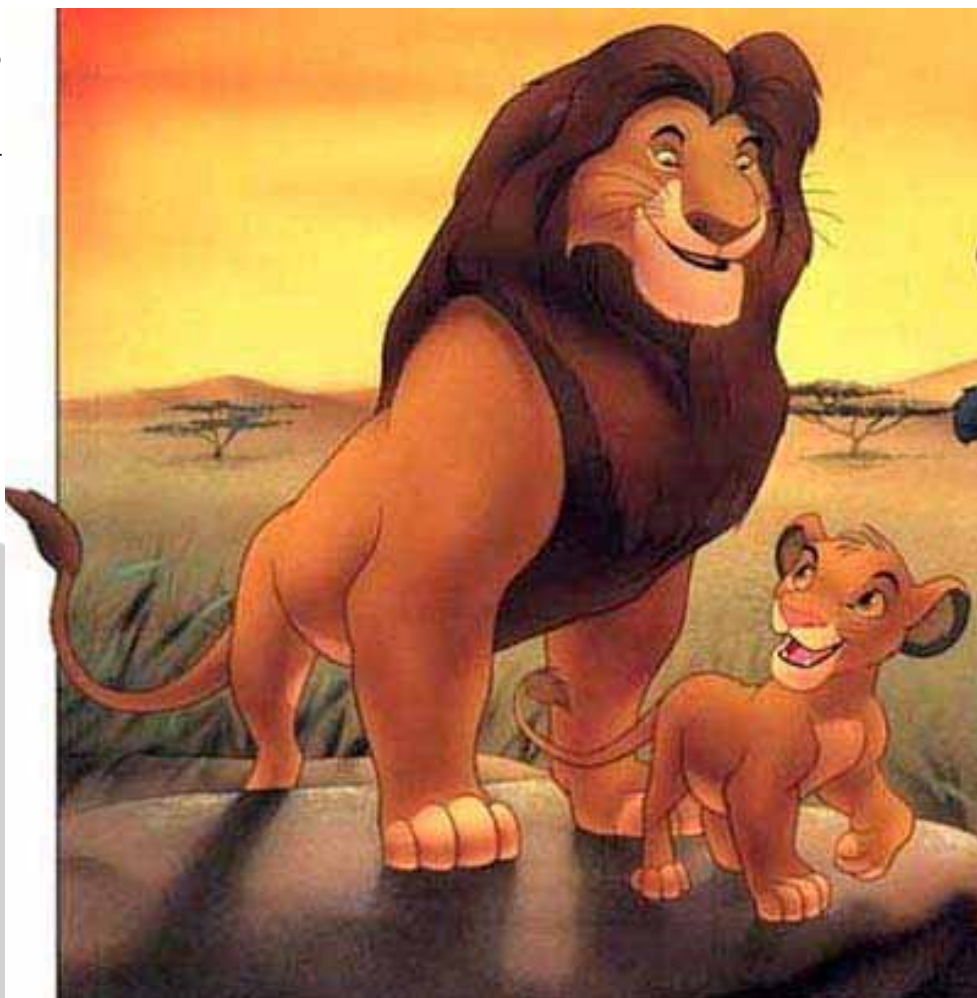
Hay dos aspectos que no se debe dejar de mencionar y que son fundamentales en esta etapa en el desarrollo de los niños y en los cuales el padre puede y debe jugar un papel destacado.

El primero de ellos está constituido por los juegos. El padre debe mostrar a sus hijos, y descubrir él mismo, la extraordinaria riqueza de jugar con ellos, de proponerles juegos, de facilitarles la creatividad y la búsqueda y adquisición de experiencias para toda la vida. No se trata del sacrificio «casi heroico» para comprar un juguete de «shopping» (carísimos y, por lo general, de pésima calidad) sino de dedicarle tiempo y energías a compartir con ellos sus juegos y a orientarlos en ellos.

En esta etapa es fundamental también el contacto con sus pares, pero no «a la buena de Dios» y, aunque a veces no lo parezca, el niño agradece que su padre se muestre preocupado por sus amigos, los conozca por su nombre, comparta con ellos, converse. Este es el momento de crear maneras de actuar que en etapas posteriores (pienso en la adolescencia ¡!) nos permitirán continuar lo ya iniciado.

Ser padres constituye un paso importante en el proceso evolutivo del sistema familiar; de cómo se viva esta realidad va a depender la buena o mala salud de la familia.

En definitiva y a contrapelo con una arraigada creencia popular, no se puede concebir la educación de un niño o niña sin la colaboración activa de la madre y del padre; de ambos, ya que los dos están llamados a desempeñar el mismo protagonismo, modulado, por supuesto, según el sexo, en la educación de aquél o aquella.



Cuento, El Rey león

◆ Identificación secundaria

La identificación secundaria consiste en la asimilación de pautas y modelos vistos en otras personas distintas del padre. Se iniciará en torno a los 4-5 años, pero continúa en la adolescencia, juventud y aún en la madurez, apareciendo una dinámica interminable que hace constante el deseo de enriquecer lo que ya se tiene.

La salida del hogar supone, para el niño de 4-5 años, el descubrimiento del mundo formado por adultos, por lo que el enriquecimiento de su personalidad no termina con lo adquirido a través de la identificación con la figura paterna. Como ya se dijo anteriormente, este es el primer paso de un largo recorrido que, a fin de cuentas, no termina hasta la muerte, pues sería incompleto que la persona estancara su

capacidad de crecimiento personal.

Sobre la base de lo adquirido por el deseo de ser como es el padre -deseo que es común en niños y niñas-, va a construirse un nuevo tipo de identificación: la identificación secundaria. El niño empieza a descubrir la existencia de otros adultos distintos a los padres: el maestro o la maestra, los parientes cercanos, los amigos de la casa, los vecinos y figuras que le llegan a través de los medios de comunicación. Incluso entre sus mismos compañeros establece una jerarquía. Hay una pirámide de personalidades aunque en la cima esté, aún, el padre.

Padre que ya comienza a verse con lagunas y limitaciones; no es totalmente perfecto, ni capaz de todo. Lagunas que se resuelven mediante el proceso de identificación secundaria.



El niño empieza a descubrir la existencia de otros adultos distintos a los padres

Para el hijo varón, la madre será el centro en el que se amplíen y enriquezcan aquellos rasgos típicos de la conducta femenina ya estructurada y que también son necesarios para que el hijo perfeccione su personalidad varonil con el complemento de lo que una figura femenina significativa puede aportar. Por otro lado, para la hija hembra supondrá la realización de una línea que va a tener una clara y necesaria continuidad mediante la identificación psico-sexual con una persona del propio sexo. El empalme con la propia identidad será más fácil desde

el terreno ya preparado con esta identificación materna.⁶

El ejemplo vivo de ambos padres es imprescindible y fundamental. La máxima «haz lo que yo digo y no lo que yo hago» debe ser eliminada de la práctica diaria de la vida familiar.

Por otro lado, la validación del sexo es muy importante. Según plantea Martínez Gómez, un niño desarrollará estimación hacia su rol sexual, si ambos padres validan ese rol. La identificación con su propio sexo incluye la aceptación del otro sexo. Los hombres validan a las mujeres como mujeres y las mujeres a

los hombres como hombres. La identificación en este sentido, es un asunto, bilateral «soy hombre en la medida de mi buena relación con las mujeres, es bueno ser hombre por lo que las mujeres son». Y viceversa.

La estrecha vinculación que existe entre la validación parental y la autoestima, la independencia y la originalidad, se ve con claridad cuando se observa cómo una persona disfuncional (o sea un niño «no validado» que ahora es adulto) todavía se aferra a sus padres o busca figuras parentales sustitutas, o se relaciona con su compañero sexual como si éste fuera, de hecho, su progenitor.⁷

La figura paterna tiene un papel extraordinariamente significativo en el desarrollo psico-sexual de las personas. A continuación se presentan algunas de las conclusiones a que llega el doctor en Psicología, Gerard J.M van den Aardweg en su libro «Homosexualidad y esperanza. Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo» donde presenta una serie de resultados propios y de otros investigadores.

Ninguno de sus pacientes había tenido una relación normal padre-hijo. En la mayoría de los casos el padre estaba «alejado», no se involucraba en los intereses y en la vida cotidiana de sus hijos. El hombre que desarrolla un complejo de inferioridad homosexual no ha tenido la oportunidad de conocer a su padre como un auténtico padre. Algunos padres están demasiado ocupados para dedicar tiempo a su familia y, en particular, a uno de sus hijos. Otro grupo de padres está constituido por las clásicas «personalidades débiles», poco masculinas, demasiado dependientes, temerosas y que, a veces, se apoyan demasiado en su esposa. Son flojos como modelos de virilidad, con lo que sus hijos tienen un patrón deficiente con el que identificarse. En una cuarta parte de los casos, el hijo experimenta la figura del padre como algo inequívocamente negativo. Su padre le critica, no le da su aprobación, así que el hijo se siente rechazado por el hombre más importante del

mundo. El muchacho también se siente menospreciado si el padre le compara continuamente con sus hermanos y hermanas.

Para un niño, su padre es el prototipo de hombre. Sentirse apreciado por el padre es esencial para su autoconfianza como hombre. Por término medio, creo que pesa más el factor del padre que el de la madre. Hay mayor riesgo de desarrollo homosexual si está presente la influencia de ambos factores. La homosexualidad masculina resulta de la combinación de defectos de ambos padres.⁸

En el caso de la mujer, se descubre que muchas mujeres con tendencias lésbicas sintieron durante su infancia una falta de comprensión por parte de su madre. Existen considerables variaciones también en los modelos de relaciones padre-hija. Algunas mujeres con esta tendencia están demasiado apegadas a la figura del padre, «su amigo especial». El padre les tiene asignado un papel específico; hubiera preferido que su hija fuera varón y así estimula en ella ciertos intereses, papeles y metas masculinas.

En otros casos el padre ve en su hija una figura maternal de ayuda y consuelo. Tiene una actitud alabadora hacia ella, la coloca en una posición de privilegio. Con este comportamiento, lo que hace es comprar la dedicación de la hija hacia sí mismo. Hay otros padres, con personalidades débiles, que se apoyan demasiado en sus esposas. En todos estos casos, los lazos emocionales con el padre se mantienen fijos en «la entrañable niña del pasado» de toda lesbiana adulta. Otras mujeres con este problema no son tanto la «niña de papá» sino más bien la niña no deseada y



Para un niño, su padre es el prototipo de hombre. Sentirse apreciado por el padre es esencial para su autoconfianza.

desaprobada. El padre la critica, y ella siente su desprecio o su falta de interés. Comportamientos o intereses masculinos excesivamente compensatorios, son el resultado de esta actitud paterna de no aceptación. La niña aprende a ver el papel masculino como algo superior e intenta alcanzarlo.

De nuevo la existencia de sentimientos negativos hacia el padre, junto con esfuerzos demasiado compensatorios por adaptarse a su estándar masculino y conseguir así su aprecio, confluyen en el complejo neurótico. Una relación padre-hija positiva y normal es menos frecuente en las mujeres con tendencias homosexuales que en las que tienen tendencias heterosexuales.⁹

Conclusiones

Primero: la ausencia del amor paterno tiene consecuencias negativas graves, tanto para las hijas como para los hijos.

Segundo: Es muy importante investigar como se desarrollaron los procesos de identificación primaria y secundaria a la hora de brindar consejería y ayuda.

Tercero: Es necesario mantener una observación permanente sobre los medios de comunicación social, con el objeto de evaluar la presentación de la figura paterna, sobre todo en los programas infantiles y juveniles y las telenovelas.

² Manual de Orientación y terapia familiar. José Antonio Ríos González. Pág 61 Folleto 1 del Diplomado de Consejería Familiar

³ El malestar en la familia Capítulo 4 EL APEGO PADRES-HIJOS Y LA EDUCACIÓN FAMILIAR. Aquilino Polaino-Lorente pag. 95. Folleto 3 del Diplomado de Consejería Familiar

⁴ Despacho de prensa de la agencia ACI DIGITAL en Washington DC el 18 de Septiembre del 2003

⁵ ACEPRENSA. Servicios 78 de 1993 y 48 del 1998. Madrid. España.

⁶ Manual de Orientación y terapia familiar. José Antonio Ríos González. Pág 68 y 69 Folleto 1 del Diplomado de Consejería Familiar

⁷ Salud Familiar. Cristóbal Martínez Gómez. Pág. 23 y 24. Editorial Científico – Técnica, La Habana. Cuba. 2001

⁸ Homosexualidad y esperanza. Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo. Gerard J.M van den Aardweg. Pág. 103 a 105. Ediciones Universidad de Navarra. 1997

⁹ Idem. Pág 112 y 113.

¹ Licenciado en Física, Bayamo, M.N.